

CRECIMIENTO Y CRISIS: UNA VISION DESDE EL PASADO

Heraclio Bonilla*

I. INTRODUCCION

Es casi un lugar común en el análisis histórico el reconocimiento de que pasado y presente se comprenden mutuamente. Este *dictum* es particularmente relevante en el estudio del crecimiento y de las crisis de la economía peruana porque una perspectiva histórica ayuda a situar la especificidad de los fenómenos contemporáneos y porque, a su vez, los problemas de hoy orientan la indagación retrospectiva. En varias ocasiones descubrí con sorpresa que muchos economistas piensan que el estancamiento actual de la economía peruana era una dificultad inédita, mientras que el análisis de los historiadores sobre las crisis del pasado adolecían de una gran simpleza. Por consiguiente, como una manera de contribuir a este debate necesario que ha organizado el Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica, intento en este trabajo presentar lo que sabemos sobre ambos conceptos a lo largo de la historia del Perú, para concluir con unas breves notas acerca de las novedades introducidas en este proceso desde 1950.

Existe igualmente un gran consenso en señalar que un análisis retrospectivo de esta naturaleza debe fijar una frontera inicial con la conquista española, porque ese acontecimiento introduce demasiados cambios como para no permitir la uniformidad del análisis más atrás de 1532. Pese a esta situación, algunas brevísimas consideraciones serán señaladas con el solo propósito de ilustrar un poco mejor el proceso ulterior. Con la conquista, en cambio, el cambio más importante fue la introducción forzada de la economía americana dentro de un mercado internacional en expansión a fin de que aquella

* Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Investigador Principal del Instituto de Estudios Peruanos.

cumpliera un papel determinado en la división internacional del trabajo. Esa vocación *primario-exportadora* constituye un legado colonial que en lo esencial se mantiene hasta hoy. Pero esa apertura, además, ha asignado al sector externo un papel decisivo en el conjunto de la economía, pese a que nuevos y sugerentes estudios empiezan a cuestionar esta afirmación y más bien tienden a relieves el dinamismo de los mercados internos y el significativo valor de los bienes transados en estos espacios. En la espera de mayores esfuerzos en esa perspectiva y dada la ausencia de series homogéneas y extensas en el tiempo que traduzcan el comportamiento de la producción total o sectorial, es casi una convención tomar los ciclos del comercio de exportación como los indicadores más ajustados de los ciclos económicos.

En ese contexto, hasta hoy un acuerdo, no exento de agudas controversias, tendería a reconocer las fases siguientes de expansión y recesión al interior de ciclos seculares o semi-seculares de la economía peruana desde 1532 hasta 1975:

1. De 1532 a 1570: crisis y preparación del sistema colonial.
2. De 1570 a 1592: expansión.
3. De 1592 a 1720: recesión.
4. De 1720 a 1814: recuperación cortada por crisis breves.
5. De 1814 a 1840: estancamiento.
6. De 1840 a 1879: crecimiento.
7. De 1880 a 1895: estancamiento.
8. De 1895 a 1929: crecimiento.
9. De 1929 a 1932: crisis.
10. De 1932 a 1975: recuperación y crecimiento.

Conviene prevenir desde ahora a los lectores que la cronología anterior tiene fundamentalmente un propósito analítico, de tal modo que esas tendencias generales encubren fases cortas de estancamiento y crecimiento, fases que no fueron comunes para cada uno de los sectores de la economía y, finalmente, que las tasas de crecimiento de las exportaciones en cada etapa fueron también diferentes. Más adelante se argumentará más extensamente sobre cada una de estas situaciones.

Antes de empezar el análisis, sin embargo, tal vez no sea excesivo formular un par de comentarios acerca de los conceptos de crecimiento y crisis en el marco de la economía prehispánica. Ciertamente que se trata de un ejercicio osado dada la inexistencia de trabajos orientados de manera precisa a estos problemas, además de mi nula competencia en asuntos previos a la conquista. Son por eso simples preguntas, inspiradas por la ignorancia y por la lectura de algunos textos.

Los estudios realizados sobre la economía pre-hispánica parecen sugerir que fue eficiente en conciliar crecimiento con pleno empleo. Dada una limitada

CRECIMIENTO Y CRISIS

dotación de recursos tecnológicos, el vector más importante derivó ciertamente de la energía humana generada por cerca de diez millones de campesinos. Se sabe, igualmente, que las diversas jefaturas étnicas se preocuparon por mantener un permanente equilibrio entre dotación de recursos y tamaño de la familia, agregando o disminuyendo dotaciones de tierras en función de las variaciones del tamaño familiar. Los pobres en el sentido moderno, eran los llamados *huaccha*, es decir aquellos campesinos no incorporados en las redes familiares e incapaces, por lo mismo, de movilizar energía campesina de apoyo. Probaría esta eficiencia del sistema el hecho que la frontera agrícola antes de 1532 era por varias veces superior a la de hoy, lo cual no es demasiado difícil de aceptar si se observan cerros desnudos en lo que antes eran espacios ocupados por andenes o extensas franjas desérticas en áreas irrigadas antes por canales.

Pero este sistema en algún momento previo a la conquista encontró los límites a su funcionamiento. En efecto, más y más fue necesario elevar el *quantum* de la energía campesina captada por el Estado imperial, procediéndose a separar segmentos importantes de campesinos *yanas* para someterlos de una servidumbre temporal a una servidumbre perpetua. Cambio paralelo a la expansión del concepto de propiedad privada individual en el marco todavía de una economía general colectiva y al incremento de las disputas sociales por el poder y los recursos. Como señala John Murra¹ la conquista española interrumpió un significativo proceso de cambios y sobre cuyo trasfondo va a operar el proceso de colonización. Pero para los propósitos de la presente discusión, sólo importa reconocer que las crisis seguramente existieron en varios contextos en los diferentes milenios del proceso anterior de 1532, pero que ellas claramente obedecían a razones no-económicas y que en los ciclos de expansión, al parecer ninguno estuvo excluido en la participación de los frutos de este crecimiento, aunque ciertamente no en proporciones idénticas. Aquí cabría preguntarse si el aislamiento en el cual se desarrolló aquella economía representa una de las claves esenciales para entender esta situación.

II. EXPANSION Y RECESION EN EL SISTEMA COLONIAL

Uno de los objetivos fundamentales de la expansión ultramarina de Europa, a través de Portugal y de España, fue la necesidad de acumular metales preciosos en respuesta al renovado dinamismo de la economía continental europea. El descubrimiento de México y del Perú, así como de sus cuantiosos minerales, rápidamente compensó esa búsqueda y ciertamente no sorprende la conversión del sector minero en el sector decisivo de la economía colonial, tanto por el valor de su producción como por su capacidad de arrastre sobre el conjunto de la economía².

1. John V. Murra, *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino* (Lima: IEP, 1975).
2. Carlos S. Assadourian, *El Sistema de la Economía Colonial* (Lima: IEP, 1982).

Pero esta consolidación no fue inmediata. En los primeros años después de la Conquista, los caudales enviados a España fueron el resultado del saqueo de palacios y templos. Incluso si bien la veta minera más importante, Potosí, se descubre en 1545, su producción fue bastante limitada como consecuencia de la escasez del mercurio, el insumo fundamental para el tratamiento de la plata. El descubrimiento de las minas de Santa Bárbara en Huancavelica en 1572 permiten resolver esta escasez, y es a partir de ese momento que la extracción y la exportación de la plata peruana se levanta verticalmente. Entre 1549 y 1572 la producción de plata pasa de 134,207 marcos (8 onzas o 226.9 gramos) a 114,878 marcos.

A partir de 1572 cuando el descubrimiento local del mercurio permitió la sustitución del método de la fundición nativa por el de la amalgama, se inicia un período de dos décadas de rápido crecimiento de la minería. En efecto, la producción de plata en 1573 fue de 140,550, para llegar a 887,448 marcos. Este fue el año pico de la producción minera, porque a partir de esa fecha se abre un período de 140 años caracterizado por un declive permanente, aunque cortado por breves pero no significativas recuperaciones³.

Este proceso de declive que se inicia en 1593 y que se prolonga hasta 1723, arrastra la producción de plata de un total de 876,686 marcos producidos en aquel año hasta un total de sólo 119,576 marcos para el final de este ciclo recesivo. Esta fase de contracción secular se inscribe dentro de dificultades que también abaten la economía europea en esos momentos y la interacción entre ambos procesos es aún motivo de controversia⁴.

A partir de 1724, finalmente, empieza un nuevo ciclo de recuperación de la minería peruana, hasta llegar a alcanzar los niveles de la etapa previa a la amalgamación. Pero al mismo tiempo, ante el declive relativo de Potosí, y su final incorporación al Virreynato de Buenos Aires con la Audiencia de Charcas, se asiste a la apertura de nuevos espacios mineros en el Perú, de los cuales el más importante era Cerro de Pasco que producía el 40.31% del total⁵. Por consiguiente, es apropiado tomar la producción de este centro minero como indicador de la coyuntura total de la producción y sostener, con Fisher, que esta fase de recuperación se prolonga hasta 1811, cuando la producción de Pasco llega hasta 251,317 marcos, para empezar desde el año siguiente una franca recesión que se agrava con motivo de los desórdenes creados por las guerras por la Independencia.

La presentación anterior postula, en resumen, la existencia de tres ciclos al interior de la producción minera, comportamiento que es tomado como in-

3. Peter J. Bakewell, "Registered Silver Production in the Potosí District, 1550-1735", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 1975, 12.

4. Trevor Aston (ed.) *Crisis in Europe 1560-1660* (London: Routledge & Kegan Paul, 1965).

5. John Fisher, *Minas y Mineros en el Perú Colonial, 1776, 1824* (Lima: IEP, 1977), p. 216.

CRECIMIENTO Y CRISIS

dicador del comportamiento global de la economía colonial peruana. Y ahora importa señalar las lecciones de esas experiencias. Una primera constatación es que tanto el crecimiento como el estancamiento están estrechamente vinculados al comportamiento de la demanda internacional por metales preciosos. Podrá seguir discutiéndose si la baja de la ley de la plata y el agotamiento relativo de los principales yacimientos peruanos contribuyeron o no a la generación de la crisis de la economía peruana, pero esa discusión no puede negar el hecho indiscutible que de no haber existido la explotación colonial esos metales hubieran permanecido aún en Potosí y en Cerro de Pasco. Por consiguiente, se trata de una coyuntura impuesta por el comportamiento de la demanda internacional.

Ahora bien, y es esta la segunda constatación, dado el peso específico que tuvo el sector minero dentro del conjunto de la economía colonial y dado su engarce con un mercado internacional en franca expansión, el proceso colonial contribuyó a asignar un papel determinante al sector externo de esta economía. El sector minero, como sostiene Assadourian, impuso a su vez una división regional del trabajo dentro del espacio americano, pero en definitiva los ritmos de esta producción estuvieron esbozados por el acicate del mercado externo.

En este contexto colonial las crisis, y es esta la tercera lección, aparecen cuando el sector dinámico de la economía no opera más, ya sea porque no existe el impulso de la economía internacional o porque no existen las condiciones internas para seguir dando una respuesta a esos requerimientos. Y fue esto lo que básicamente estuvo detrás de la secular recesión que atraviesa todo el siglo XVII. Pero ya sea en una coyuntura de expansión, de recesión, o en el momento de la crisis, es importante preguntarse por la significación concreta de estos conceptos. Y aquí los acuerdos distan mucho de ser alcanzados.

Porque tomar, por ejemplo, la coyuntura de 1572 a 1592 como un ciclo de expansión en la práctica significaría reconocer la eficiente explotación colonial de España como una premisa de crecimiento. Recíprocamente, la larga fase de recesión de 1593 a 1723, es decir las décadas cuando se debilitan los lazos de explotación colonial paradójicamente serían asumidos como indicador de dificultades para las economías periféricas. La única manera de resolver este *impasse* es formularse las preguntas obvias de crisis y/o prosperidad pero ¿para quién? o ¿para quiénes? Y es este el dominio en el cual seguramente la nueva historiografía latinoamericana viene realizando sus mejores aportes.

Con la teoría de la dependencia se llegó al extremo de postular que la expansión o la contracción de las economías dominantes arrastraban, en uno o en otro sentido, a las economías periféricas como un bloque. O se reconocía, aunque esta propuesta involucraba lo mismo, que al debilitarse los lazos de subordinación entre ambas se posibilitaba el crecimiento de las economías periféricas al retener estas últimas una mayor parte del excedente⁶. Los traba-

6. Cf. Andre's Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (New York: Monthly Review Press, 1967).

jos recientes, en contraste, ofrecen una visión más matizada y más real del proceso histórico concreto.

Por ejemplo, para la fase de expansión del sector minero en el último tercio del siglo XVI ha sido Assadourian quien ha reconstruido la manera como la circulación interna del capital minero antes de ser exportador a Europa permitió el diseño de circuitos mercantiles muy dinámicos, a la vez que animaba la expansión de regiones y unidades productivas significativas dentro del conjunto del espacio americano. Y el resultado de esta animación fue la emergencia de mercados cuya fuerza no era muy alejada de la del mercado mundial, preparándose de esta manera la consolidación de un sistema económico que si bien estuvo animado por el funcionamiento del sector minero, no por eso estuvo exento de ciclos propios de expansión y de contracción.

En lo que concierne a la extensa depresión del siglo XVII, por otra parte, el mismo Assadourian ha señalado la contracción de las estancias de mulas entre 1660 y 1750 al no requerir los centros mineros de estos animales como consecuencia del descenso de la producción de la plata, pero al mismo tiempo la prosperidad alcanzada por los grupos subalternos como consecuencia de la ruralización de la economía en respuesta a esta concentración⁷. Del mismo modo, Luis Miguel Glave ha mostrado para el Cuzco del siglo XVII que descenso de precios no debe ser tomado automáticamente como el síntoma inequívoco de crisis, sino como la expresión del aumento de la producción agraria de verdaderas y eficientes empresas señoriales⁸. Por consiguiente, no se trataría pues de que el debilitamiento de la subordinación metropolitana permitió la retención de excedentes que estuvieron en la base de esta prosperidad regional, sino más bien a la existencia de diversos espacios económicos que contaban ya en ese marco cronológico con una racionalidad propia y que impuso a los diferentes actores económicos y políticos la búsqueda de una solución pragmática a sus intereses conflictivos.

III. EXPANSION Y RECESION EN EL SIGLO XIX

Se ha señalado anteriormente que en el siglo XIX es posible detectar una coyuntura de estancamiento que se inicia con la crisis del sistema colonial y se prolonga hasta 1840. Durante estas cuatro décadas la economía de exportación del Perú atravesó por una severa crisis, colocándose en el mercado exterior, como pago de las telas importadas en virtud del libre comercio, sólo las lanas procedentes del sur peruano y el circulante monetario dado su alto contenido en plata. Durante los años de 1830 y 1840 la tasa de crecimiento anual de las exportaciones fue de un 8.70/o por año. La consecuencia de este bajo

7. Carlos S. Assadourian, Op. cit., pp. 18-55.

8. Luis M. Glave, "El Virreynato Peruano y la Llamada 'Crisis General' del Siglo XVII", en H. Bonilla (ed.) *Las Crisis Económicas en la Historia del Perú*, (Lima: F. Ebert, 1986), pp. 95-137.

CRECIMIENTO Y CRISIS

desempeño del sector exportador fue una virtual ruralización del conjunto de la economía y la reproducción, en el marco del espacio nacional, de lo que estaba ocurriendo en América Latina, es decir, una profunda fragmentación regional.

Pero a partir de 1840 y por un período de cuatro décadas, se produjo un significativo restablecimiento del sector externo de la economía, esta vez gracias a la exportación del guano de las islas a fin de elevar la productividad de la agricultura británica y también aunque en menor medida, por las exportaciones de algodón, de azúcar y de salitre. Hasta 1852 la tasa de crecimiento anual de las exportaciones fue de 4.50% por año y de 1852 hasta las vísperas de la guerra con Chile en 1879 de un 5.20% por año⁹.

El siglo XIX se cierra con una nueva fase de recesión que se inicia en el umbral del conflicto militar con Chile y que se prolonga hasta 1895. La crisis se debió no sólo al agotamiento de las exportaciones guaneras, sino también a la destrucción parcial del potencial productivo como consecuencia de la ocupación militar chilena. Se estima que durante estos años la tasa de crecimiento de las exportaciones fue de un 4.70% por año.

Antes de analizar las lecciones de cada una de estas tasas para una consideración global del significado del crecimiento y de la crisis en el contexto de la economía peruana, conviene precisar algunas características generales del contexto internacional del siglo XIX. El siglo XIX, como es sabido, fue el siglo de la hegemonía británica en el mundo internacional. Por consiguiente, la naturaleza de las relaciones económicas internacionales que esta potencia estableció con el resto del mundo fue diferente a la establecida durante el período colonial. Y esa diferencia es importante reconocerla, porque otorga al concepto de expansión y de crisis un significado distinto.

En efecto, como se ha señalado antes, España buscó en América metales preciosos y si bien la doctrina mercantilista consideraba a estos mercados coloniales como reservados a la producción metropolitana, la economía española no estuvo en la capacidad ni de satisfacer la demanda de los mercados americanos ni de absorber la producción de los excedentes americanos. Fue distinto, en ese sentido, la experiencia de la presencia británica en el Perú. En un primer momento, el espacio peruano fue básicamente el lugar de la realización de las mercancías inglesas, particularmente los textiles, en virtud de la política del *free trade*, y también de las colocaciones del capital británico bajo la forma de inversiones de portafolio. Es entonces la estrecha vinculación entre producto primario, mercado metropolitano y capital imperial el que constituye la singularidad de la experiencia peruana en el siglo XIX.

Sobre las dos décadas posteriores a la Independencia es muy poco lo que se puede decir. El repliegue de la economía peruana del mercado internacional no significó en modo alguno una posibilidad de crecimiento interno.

9. Shane J. Hunt "Price and Quantum Estimates of Peruvian Exports, 1830,1962", Princeton University, Woodrow Wilson School, Discussion Paper N° 33, 1973.

Las economías regionales fragmentadas pudieron subsistir gracias a débiles excedentes generados por latifundios languidecentes, mientras que el Estado pudo mantener a su frondosa burocracia civil y militar por el restablecimiento de toda la estructura fiscal de tipo colonial y mediante el recurso de préstamos forzados y voluntarios tanto internos como externos. Y si bien este estancamiento no se tradujo en el estallido de crisis violentas, ello se debió a esta situación de pobreza generalizada y al hecho de que la ruralización de la economía permitió que el grueso de la población pudiera subsistir en el marco de una economía fundamentalmente autosuficiente.

Muy distinto es el período de expansión que a partir de la década de 1840 anima el guano del litoral peruano hasta las vísperas de la guerra con Chile. Este prodigioso ciclo expansivo es el resultado de la convergencia de una doble circunstancia fortuita para el Perú: de una parte, la demanda internacional por parte de una economía que requería corregir los desbalances provocados por la revolución industrial y, por otra, las peculiares condiciones ecológicas del litoral peruano que permitieron el almacenamiento por siglos de un fertilizante que no perdió sus cualidades químicas. Entre 1840 y 1879 se estima que el Perú exportó cerca de 10 millones de toneladas de guano, las cuales produjeron una renta bruta del orden de 100 millones de libras esterlinas¹⁰. Descontados los costos de operación, el valor retenido por el Estado peruano, por su carácter de propietario fiscal, osciló entre el 60 y 70% del total de la renta guanera, hecho que por sí solo traduce crecimiento. En efecto, gracias a la renta generada por el guano, el Estado peruano pudo aliviar la tributación pagada por la población indígena, financiar la abolición, de la esclavitud, implementar las líneas férreas, incrementar la demanda agregada interna al elevar sueldos de funcionarios e incrementar lo que los peruanos del siglo pasado llamaban con la deliciosa palabra de *empelomanía* y también, aunque en menor medida, inducir el restablecimiento de la agricultura de exportación que se encontraba en una situación de estancamiento al haber perdido sus propietarios, con la Independencia, sus mercados privilegiados y la fuerza de trabajo esclava que fue enrolada en los ejércitos patriotas y realistas y que no volvió a las haciendas al término de la contienda militar.

Sin embargo, este fue sólo un aspecto del proceso. El reverso fue mucho más sombrío. Porque el guano fue utilizado como una hipoteca para expandir de manera prodigiosa el endeudamiento externo, el cual llegaba en 1872 a la fantástica suma de 36 millones de libras esterlinas como resultado de la acumulación de cerca de una docena de operaciones crediticias que fueron fundamentalmente utilizadas para pagar empréstitos anteriormente contraídos. Y como el guano no había podido estimular la diversificación de la economía peruana, cuando se cerró la edad del guano como consecuencia del agotamiento de los mejores yacimientos del fertilizante peruano y de la competencia de los abonos sintéticos, no sólo que el Estado peruano se que-

10. Heraclio Bonilla, *Guano y Burguesía en el Perú* (Lima: IEP, 1974).

dó sin un producto exportable, sino que la pérdida de esa valiosa hipoteca le significó también el cierre del mercado de préstamos. Fueron estas las fuerzas que estuvieron detrás de la crisis decisiva de 1872¹¹, las tropas chilenas de ocupación.

Con la crisis de 1872 aparecen dimensiones nuevas en el proceso de la economía peruana. En efecto, mientras que a semejanza de las crisis del sistema colonial esta crisis de 1872 empieza con el declive en la demanda internacional del fertilizante y el agotamiento de los mejores reservorios del litoral, esta vez además involucra el cese del flujo de créditos al Perú como consecuencia de la creciente desconfianza de los *bondholders* ingleses y por el agotamiento de la hipoteca del guano. A la parálisis de las finanzas del Estado peruano, estrechamente dependiente del ahorro externo, se añade igualmente un extraordinario proceso inflacionario como consecuencia de las emisiones de papel moneda para cerrar la brecha fiscal. En la medida, finalmente, que la población urbana ubicada en las principales ciudades era cada vez creciente y, por consiguiente, mucho más expuesta a las vicisitudes del mercado, estas distorsiones de los precios otorgaron una dimensión política de la crisis económica.

Pero el desenvolvimiento de la crisis de 1872 encierra otra paradoja que no es ciertamente la menor. Probablemente como consecuencia de la desintegración del país y de la manera tan peculiar como se constituyeron las finanzas del Estado peruano con el aporte de la renta guanera, las dificultades monetarias de ese Estado no implicaron, por lo menos en el corto plazo, una parálisis en el funcionamiento de los así llamados sectores "reales" de la economía. En efecto, la producción del algodón, del azúcar y de la plata continuó creciendo. El propio inicio de la contienda bélica contra Chile impide ver hasta cuándo pudo haberse mantenido este desencuentro.

Los efectos económicos de la guerra con Chile requieren todavía una evaluación muy cuidadosa, la cual sólo puede resultar de la multiplicación de estudios regionales dada la desintegración del país. Por ahora, a los comentarios impresionistas de Clavero¹² sólo cabe añadir que la derrota significó la pérdida de los depósitos del guano y del salitre y la disminución de la capacidad productiva de muchas haciendas como consecuencia de los "cupos" impuestos por las tropas de ocupación, mientras que el término de la guerra, en el frente externo, llevaba a la firma del Contrato Grace por la cual se extinguía la deuda del Perú mediante la entrega de una parte significativa del patrimonio peruano a los antiguos tenedores de bonos ingleses de la deuda externa del Perú, ahora convertidos en accionistas de la *Peruvian Corporation*.

11. Heraclio Bonilla, "La Crisis de 1872", en H. Bonilla, *Las Crisis Económicas en la Historia del Perú* (Lima: F. Ebert, 1986) pp. 167-184.

12. J. Clavero, *El Tesoro del Perú* (Lima, 1896).

IV. CRECIMIENTO Y CRISIS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Resuelto el problema del endeudamiento externo mediante el contrato Grace, la recuperación del sector de exportación de la economía peruana empezó desde 1895, a una tasa promedio del 12.70% por año, para prolongarse hasta 1929, proceso en el cual el estallido de la Primera Guerra Mundial jugó un papel importante en la consolidación del modelo propuesto para impulsar el crecimiento del sector externo de la economía.

Los elementos centrales del mecanismo puesto en juego fueron la inversión directa del capital extranjero norteamericano, iniciándose así una virtual desnacionalización de la economía peruana, y un agudo proceso de monopolización de los recursos en el sector minero y agrario. Al mismo tiempo, y esta era una novedad en relación al tradicional comportamiento del sector externo, las exportaciones peruanas eran ahora mucho más diversificadas y no dependientes de un solo producto. Además de la plata, cuyo declive empieza a fines del siglo XIX como consecuencia de la depreciación internacional, ingresan en el cuadro de las exportaciones el azúcar, el algodón, el caucho, el petróleo y el cobre. Pero aún más, en la última década del siglo XIX esta economía incluso dio un paso muy importante hacia su diversificación, cuando aprovechando una serie de factores favorables como el incremento de la demanda agregada interna, precios relativos favorables y una ligera protección arancelaria se pudo impulsar la expansión de pequeñas industrias de consumo¹³.

Hasta 1929, por consiguiente, es el sector exportador el que sigue asignando el dinamismo al conjunto de la economía peruana. Dada la especialización de la agricultura del litoral, por ejemplo, fue necesario forzar la mercantilización de la producción agraria de la sierra a fin de cubrir el déficit de la producción alimentaria para el mercado interno que resultaba de esa especialización. Y fue esta diversificación del sector de exportación, por otra parte, la que permitió a la economía peruana sortear con mayor facilidad las restricciones del mercado externo, aunque no por mucho tiempo.

Porque si bien la relativa diversificación de las exportaciones peruanas permitió evitar una crisis de gran envergadura al apoyar el crecimiento de un producto alternativo, como ocurrió con el caso del algodón en reemplazo del azúcar durante la década de 1920 al caer los precios de este producto como consecuencia de la competencia del azúcar de remolacha, tal margen de maniobra era de muy poca utilidad la hacerse la crisis más severa o más general. Y fue eso lo que ocurrió efectivamente en 1929, cuando los precios del conjunto de las exportaciones peruanas empezaron a caer dramáticamente en

13. R. Thorp y G. Bertram, "Industrialisation in an Open Economy: the Case of Peru 1890-1940", en R. Miller, C.T. Smith y J. Fisher (eds.) *Social and Economic Change in Modern Peru* (Liverpool: Centre for Latin American Studies, Monograph Series N° 6).

CRECIMIENTO Y CRISIS

circunstancias, además, que el retorno a una política de endeudamiento externo promovido por Augusto B. Leguía para financiar un vasto programa de obras públicas incrementaba la vulnerabilidad de las finanzas públicas por el cierre de los créditos aparejado a esta crisis. Debe recordarse, a este respecto, que entre 1927 y 1928 el 560/o del gasto público fue financiado por créditos externos.

La peculiar estructuración de la economía peruana antes de la crisis de 1929 y el papel desplegado por la política económica implementada durante el Oncenio de Leguía hicieron que la experiencia peruana frente a la recuperación fuera muy singular. En efecto, Rosemary Thorp y Carlos Londoño¹⁵ han señalado que en el caso del Perú el mayoritario control extranjero de los recursos productivos hizo que fuera este capital el más afectado por la crisis, permitiendo que en la etapa de la recuperación el capital nacional volviera a tener presencia significativa, como en el caso de la producción del zinc y del cobre. Pero, por otra parte, mientras que en otros países de la región comenzaron a implementarse un conjunto de políticas orientadas a atenuar en las economías domésticas los efectos de la recesión internacional mediante una activa intervención del Estado y del gasto público, en el caso del Perú el reciente recuerdo del excesivo intervencionismo promovido por Leguía convirtió paradójicamente al escenario peruano en el campo experimental para la aplicación de las políticas más ortodoxas. Este trasfondo no pudo ser cancelado ni siquiera como consecuencia de la significativa industrialización que se realiza en el Perú después de la década de los 50 del presente siglo, dada la profunda imbricación de este sector industrial con los productos integrados al sector externo.

V. COMENTARIOS FINALES

La visión retrospectiva que se acaba de presentar permite elaborar algunos comentarios finales sobre la experiencia peruana en lo que se refiere a los determinantes de la expansión y de la crisis. Aparece muy claro que su desempeño está profundamente marcado como consecuencia de su inserción en el mercado internacional, por ser una economía primario exportadora, precio aceptante y profundamente dependiente del flujo de créditos externos para promover obras de infraestructura social o para simplemente cerrar la brecha fiscal. Dados estos antecedentes, estamos en presencia de una economía profundamente vulnerable a las inflexiones negativas de la coyuntura internacio-

-
14. G. Bertram, "Development Problems in an Export Economy: A Study of Domestic Capitalists, Foreign Firms and Government in Peru, 1919-1930" (Ph.D. dissertation, University of Oxford, 1974), p. 46.
 15. R. Thorp y C. Londoño, "The Effect of great depression on the Economies of Peru and Colombia", en R. Thorp (ed.) *Latin America in the 1930s* (New York: St. Martin's Press, 1984), pp. 81-116.

nal y en ese sentido las experiencias de esta economía en la expansión y en la recesión serían completamente desdeñables.

Parece, por eso, mucho más importante la reflexión sobre el traslado interno de los éxitos y de los fracasos del sector externo dentro del mercado internacional. En efecto, como se ha señalado en las páginas anteriores, el dinamismo alcanzado por un producto o por una región como consecuencia de una respuesta eficiente a la demanda internacional permitió la generación de profundos eslabonamientos dentro de los espacios regionales y que terminaron estableciendo sistemas dotados de una gran autonomía y por lo mismo con una capacidad de resistencia bastante más grande como para hacer frente a las coyunturas adversas. Que este tipo de comportamiento se haya reiterado una y otra vez implicaría, para profundizar en su análisis, el diseño de una teoría de los productos primarios relevantes para los procesos de depresión y de recuperación del ciclo económico, comparable a lo que Innis propusiera para los productos canadienses en relación al crecimiento. Como señala Kindleberger, los resultados cíclicos parecen depender de la estructura de la propiedad, de la función de producción, de los eslabonamientos y de las condiciones de demanda y de mercado para el producto que un país genera para la exportación¹⁶.

No fueron menos importantes las zonas de refugio con que contaba el país para atenuar los efectos más catastróficos de la crisis. Y en este contexto es importante enfatizar el papel central desplegado por la economía tradicional y por la naturaleza de la inserción de la mano de obra en aquellas unidades enlazadas con el mercado internacional. También la composición del ingreso y la naturaleza de la vinculación de esta mano de obra con las unidades campesinas¹⁷. Este conjunto de condicionantes permitió que esta fuerza de trabajo encontrara en las economías tradicionales áreas de refugio para escapar a los peores momentos del ciclo, a fin de retornar a las franjas modernas de la economía cuando empezaba el proceso de recuperación. Evidentemente que el avance de la mercantilización de la economía, asociado al deterioro en el control de los recursos productivos por parte de las unidades campesinas, cancela progresivamente esta viabilidad.

16. Charles P. Kindleberger, "World Depression in Latin America-from the Outside", en R. Thorp (ed.) *Latin America in the 1930s*, pp. 315-329.

17. Luis Ponce, "La Crisis Mundial de 1929 y la Agricultura de la Costa Nor Central", en H. Bonilla (ed) *Las Crisis Económicas en la Historia del Perú* (Lima: F. Ebert, 1986), pp. 211-230.

BIBLIOGRAFIA

- ASSADOURIAN, Carlos Sempat (1982)
El Sistema de la Economía Colonial, IEP, Lima.
- ASTON, Trevor (ed.) (1965)
Crisis in Europe 1560-1660, Routledge and Kegan Gaul, Londres.
- BAKEWELL, Peter J. (1975)
"Registered Silver Production in the Potosi District 1550-1735", en
Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas.
- BERTRAM, Geoffrey (1974)
"Development Problems in an Export Economy: a Study of Domestic Capitalists, Foreign Firms and Government in Peru 1919-1930" Ph. D. Dissertation, University of Oxford.
- BONILLA, Heraclio (1974)
Guano y Burguesia en el Perú, IEP, Lima.
- (1986)
"La Crisis de 1872", en H. Bonilla (ed.) *Las Crisis Económicas en la Historia del Perú*. CLAHES-Ebert, Lima.
- (1986)
Las Crisis Económicas en la Historia del Perú. CLAHES-Ebert, Lima.
- CLAVERO, J. (1896)
El Tesoro del Perú, Lima.
- FISHER, John (1977)
Minas y Mineros en el Perú Colonial, 1776-1824, IEP, Lima.
- GLAVE, Luis Miguel (1986)
"El Virreynato Peruano y la llamada 'Crisis General' del Siglo XVII", en H. Bonilla (ed.) *Las Crisis Económicas en la Historia del Perú* CLAHES-Ebert, Lima.
- GUNDER FRANK, André (1967)
Capitalism and Underdevelopment in Latin America, Monthly Review Press, New York.

HUNT, Shane J. (1973)

Price and Quantum Estimates of Peruvian Exports, 1830-1962, Princeton University, Woodrow Wilson School, Discussion Paper N° 33.

KINDLEBERGER, Charles (1984)

“World Depression in Latin America from the Outside”, en R. Thorp (ed.). *Latin America in the 1930's*, St. Martin's Press, New York.

MURRA, John V. (1975)

Formaciones Económicas y Políticas del Mercado Andino, IEP, Lima.

PONCE, Luis (1986)

“La Crisis Mundial de 1929 y la Agricultura de la Costa Nor-Central”, en H. Bonilla (ed.) *Las Crisis Económicas en la Historia del Perú*. CLAHES-Ebert, Lima.

THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM

“Industrialisation in an Open Economy: the case of Peru 1890-1940”, en Miller, C.T. Smith y J. Fisher (eds.), *Social and Economic Change in Modern Peru*. Centre for Latin American Studies, Liverpool, Monograph Series N° 6.

THORP, Rosemary y Carlos LONDOÑO (1984)

“The Effect of Great Depression on the Economies of Peru and Colombia”, en R. Thorp (ed.) *Latin America in the 1930's*, St. Martins Press, New York.